

## Nuevas sociedades y nuevas epistemologías al repensar el humanismo

Ricardo R. Contreras

*Individuo de Número Sillón 22 de la Academia de Mérida*

[Discurso de repuesta al trabajo de incorporación del Dr. Francisco González Cruz como Miembro correspondiente Nacional de la Academia de Mérida]

Mérida, 25 de mayo de 2022

La epistemología es una forma de filosofía de la ciencia<sup>1</sup>, y ambas tienen un mismo objetivo, estudiar el conocimiento científico; serían por así decirlo ramas de un mismo árbol y han venido creciendo con mayor fuerza y de manera metódica, especialmente desde la primera mitad del siglo XX.

Con la mirada puesta en el Circulo de Viena<sup>2</sup>, como espacio privilegiado que en la década de 1920 reunió a científicos y pensadores, podemos convenir que la epistemología asume una tarea verdaderamente humanista, comprender la forma en que el hombre se acerca al conocimiento, lo transforma y es capaz de comunicarlo, un bucle que constituye la clave del éxito de la sociedad humana. Precisamente la transición de las sociedades primitivas se produjo como consecuencia de esta capacidad de ‘hacer posible el conocimiento’ a través de manifestaciones concretas que hoy llamamos tecnologías, pero que comenzaron siendo artesanías como lo afirmó Thomas Kuhn: “*las artesanías son una fuente accesible de hechos que fortuitamente no podrían descubrirse, la tecnología ha desempeñado frecuentemente un papel vital en el surgimiento de las nuevas ciencias*”<sup>3</sup>, pero también podemos añadir, que jugaron un rol decisivo en el nacimiento de nuevas sociedades. Por lo tanto, si queremos entrar a analizar la evolución de la sociedad humana es imprescindible entrar a estudiar cómo el conocimiento y las tecnologías se fueron engranando en el más fino mecanismo, y dando paso a cambios socioculturales. Estos cambios alteran el curso de historia y terminan por configurar un nuevo horizonte humano.

Precisamente, sobre los nuevos horizontes humanos entra a hablar el Dr. Francisco González Cruz en el discurso intitulado: “*De la sociedad de la información a la sociedad de la sabiduría: el camino del lugar*”<sup>4</sup>, presentado como requisito de ley para ser incorporado como miembro correspondiente nacional de la Academia de Mérida. Este trabajo se encuentra dividido en diez secciones que al final se articulan muy bien para generar un análisis filosófico acerca del esfuerzo que hace el ser humano por crear un espacio propio, un lugar en medio del ambiente geográfico y, para acometer esta tarea, González Cruz comienza por buscar esas epistemes necesarias a la hora de problematizar su investigación.

---

<sup>1</sup> Bunge, M. (2004). *Epistemología*. Barcelona, España. Editorial Siglo XXI.

<sup>2</sup> Brown, HI. (1998). *La nueva filosofía de la ciencia*. Madrid: Tecnos.

<sup>3</sup> Kuhn, TS. (1995). *Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>4</sup> González Cruz, F. (2022). *De la sociedad de la información a la sociedad de la sabiduría: el camino del lugar*. Discurso de incorporación como Miembro Correspondiente Nacional de la Academia de Mérida. Mérida. Academia de Mérida.

El Dr. Francisco González comienza su trabajo citando al teólogo claretiano de origen español Mons. Pedro Casaldáliga Pla, que nos habla de un “*humanizar la humanidad practicando la proximidad*”<sup>5</sup>. Mons. Casaldáliga fue testigo directo de las grandes desigualdades de la sociedad latinoamericana, y ello le impulsó a hacer fuertes planteamientos en materia social, y sobre las cuales podemos o no estar de acuerdo, pero me atrevo a ir sobre un denominador común, y es la necesidad de algo que podríamos llamar un ‘humanismo de proximidad’, es decir, un humanismo que persigue hacer posible las utopías utilizando como argamasa las siempre vigentes propuestas del cristianismo. Sin embargo, hacer posible lo utópico es, en teoría, una antinomia, pues la utopía es por definición un plan ideal, y en cuanto tal no sería accesible, solo estaría permitido ‘en principio’, sin embargo, comenzar este proceso ya es un avance. La sociedad basada en un humanismo de proximidad avanza también en la creación del espacio, el lugar donde se hace posible concretar los ideales humanizantes y no quedarse simplemente en un abstracto ejercicio de buena voluntad. Este *buen-lugar* tiene como escenario lo local, es decir, los espacios más próximos y propicios para el desarrollo de las relaciones sobre las bases de un humanismo que debe ser integral pero también íntegro, y es aquí donde vemos como el humanismo de proximidad puede visualizarse como reflexión filosófica que cobra sentido para los geógrafos, como en el caso del Dr. González-Cruz.

Este es uno de los aportes relevantes del trabajo que nos presenta Francisco González, pues hace un esfuerzo por profundizar un análisis filosófico desde la geografía, que tiene como punto de partida el humanismo y se va aproximando al espacio geográfico inherente al género humano. Este análisis de primeros principios comienza ineludiblemente por un abordaje de naturaleza epistemológica, y para ello González Cruz utiliza elementos de la visión de Pedro Casaldáliga, un teólogo con cuarenta años de experiencia en la región brasileña del Araguaia, en la provincia del Mato Grosso, en medio del mega ecosistema de la Amazonía. Mons. Casaldáliga falleció el 8 de agosto de 2020. La experiencia en la cuenca amazónica configuró el pensamiento del que fuera primer administrador apostólico de São Félix do Araguaia, y le acercó a una realidad biológica que se encuentra indisolublemente imbricada con el desarrollo sociocultural de las comunidades del Mato Grosso.

A partir del pensamiento de Mons. Casaldáliga, el Dr. Francisco González da un salto perfectamente natural hacia una propuesta epistemológica de la mano del filósofo y biólogo chileno Dr. Humberto Maturana, fallecido el 6 de mayo de 2021. Maturana demostró que era capaz de emprender un análisis filosófico sin desvincularse del hecho biológico, algo novedoso pero que tiene antecedentes, por ejemplo, en el pensamiento de Teilhard de

---

<sup>5</sup> Casaldáliga, P. (2006). *Comunicación de Pedro Casaldáliga en la recepción del Premi Internacional de Catalunya 2006. São Félix do Araguaia, 9 de marzo de 2006.*

Chardin<sup>6</sup>. Maturana apuesta por una visión verdaderamente integradora en la búsqueda de los fundamentos del conocimiento humano, a partir de una experiencia de vida unida a un complejo sistema de interrelaciones vida-espacio-sociedad. La innovación de Maturana consiste en evocar una idea que hunde sus raíces en la ciencia y la filosofía, el concepto de ‘autopoiesis’<sup>7</sup>, entendida como que los seres vivos en tanto que unidades de orden biológico tienen la capacidad de organizarse a diferencia de los seres inanimados. Esta capacidad de organización les permite producirse a sí mismos de manera constante en un recorrido temporal, y de allí que podemos hablar de organización autopoietica<sup>8</sup>. Esta concepción no es animista sino que entra más en un sentido racionalista y mecanicista, y por lo tanto determina la existencia de una serie de relaciones particulares que se producen entre los seres vivos y el hecho organizacional, no solo porque un ser vivo es un organismo altamente organizado y complejo, sino porque es capaz a su vez de organizarse con otros seres de su misma clase, con el objetivo de mejorar sus expectativas de vida y sus alcances, o, en otras palabras, de evolucionar como organización social, desde lo más básico, el hogar, hasta llegar a niveles más complejos, cuyo ejemplo más antiguo lo encontramos en esos primeros asentamientos agrícolas localizados en el valle de Jericó, en la Media Luna Fértil, y datados arqueológicamente hace unos 11.000 años.

Esto último nos interesa desde el punto de vista del trabajo presentado por el Dr. Francisco González Cruz, pues nos habla del ‘lugar y el espacio’ definido como ‘hogar y lugar’ privilegiado. El hogar y su lugar evolucionaron tanto como el hombre, una máquina autopoietica que iba avanzando en su capacidad de crear conocimiento y aplicarlo. Actualmente, y en medio de una circunstancia excepcional de naturaleza pandémica, González Cruz señala:

*Ahora que la pandemia se resiste a la vuelta a la vieja “normalidad”, nos damos cuenta que tanto la vivienda como el sitio donde está, son sustanciales. No es lo mismo estar en lo que los técnicos llaman una “solución habitacional” donde apenas hay espacio para dormir, que vivir en una morada grata donde se pueda compartir. Tampoco en una urbanización o edificio donde sólo existen esas soluciones habitacionales, sin vida comunitaria. Algo de sensatez puede traer la crisis.*<sup>4</sup>

En muchos países y en diversas culturas, la posmodernidad<sup>9</sup> ha ido progresivamente deformando el concepto de hogar como espacio de encuentro, y esos grandes edificios de

---

<sup>6</sup> Chauchard, P. (1966). *El pensamiento científico de Teilhard de Chardin*. Barcelona, España: Ediciones Península.

<sup>7</sup> Maturana, H., Varela F. (1998). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis. La organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

<sup>8</sup> Maturana, H., Varela F. (1980). *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*. The Netherlands. Kluwer Group.

<sup>9</sup> Zeraoui, Z. (2006). *Los paradigmas de la posmodernidad*. México: Limusa.

estilo brutalistas confinan a las personas tanto como las nuevas tecnologías les han ido encerrando. Pero todo esto experimentó un giro inesperado el primero de diciembre de 2019, cuando se diagnosticó por primera vez la neumonía viral por el nuevo coronavirus SARCoV-2.

La pandemia nos hizo ver el hogar realmente como lo que es, y como lo que puede llegar a ser, un lugar de encuentro, centro de experiencias y, ahora, lugar para el teletrabajo. Esos espacios, ya sean pequeños o grandes, se transformaron en sitios para ‘hacer y rehacer’, lugares propicios para la autopoiesis, pues debíamos aprender a organizarnos de otras formas y entendernos de otras maneras como individuos que, por un lado, tienen muchas capacidades pero, por otra parte, poseen grandes limitaciones puesto que, a pesar del inmenso caudal de conocimientos técnicos y científicos adquiridos a lo largo de los siglos, la humanidad se encontró acorralada por una microscópica fuerza de la naturaleza, una estructura biológica admirable por su simplicidad, pero poderosa por su capacidad de adaptación: el nuevo coronavirus SARCoV-2<sup>10</sup>. Efectivamente, como señala González Cruz:

*El hogar y la comunidad en su concepción territorial, vivienda y lugar, han sido reivindicados con la pandemia. Así lo reconocen cientos de intelectuales que se han animado a publicar sus opiniones sobre las nuevas realidades. El impacto ha sido tremendo, al punto que nadie cree a estas alturas que el mundo será igual al que teníamos hace apenas año y medio.<sup>4</sup>*

Pero, el hogar no está ajeno a otra realidad, la del municipio o la ciudad que lo entretaje en un entramado, a veces organizado, pero en muchos casos anarquizado. Ahora bien, la anarquía urbana es contraria a la autopoiesis y las grandes megápolis, por muy organizadas que crean estar, siempre van a presentar problemas, pues la densidad de población exige mucha energía para controlar la entropía<sup>11</sup>, en este caso una ‘entropía urbana’. Esto se pone de manifiesto en los graves problemas de polución ambiental que las ciudades densamente pobladas vienen presentando. Una de las soluciones planteadas ha sido la creación de ‘ciudades dormitorio’, pero esto desdice de la identidad real del *buen-lugar* o el hogar. Este y otros tipos de soluciones, tal y como lo han venido planteando los expertos, muchos de ellos demasiado imbuidos en una dialéctica materialista, es contraria a los principios del desarrollo humano y sostenible. Un ejemplo lo encontramos en San Petersburgo, Rusia, se trata del caso del complejo habitacional *Novy Okkervil*, con 3.708 apartamentos, 35 entradas 25 plantas que albergan unas 20.000 personas. En sí misma esta edificación es una

---

<sup>10</sup> Contreras, R.R. (2021). *Nueva Normalidad y la Covid-19. Revisando el trinomio cultura, ética y medioambiente. Discurso de incorporación como Individuo de Número Sillón 22 de la Academia de Mérida. Mérida. Academia de Mérida.*

<sup>11</sup> Fast, J.D. (1962). *Entropy. The significance of the concept of entropy and its applications in science and technology.* New York: MacGraw-Hill Book Company, Inc.

pequeña ciudad que posee todos los servicios, y sus residentes no necesitarían salir de ella para satisfacer las necesidades de alimentación salud y trabajo, pero cabe la pregunta, ¿puede un habitante de *Novy Okkervil* sentirse verdaderamente satisfecho llevando una vida restringida a los límites de este complejo habitacional?

Muchos otros pensadores apuestan por la ‘desconcentración’, una realidad que es absolutamente plausible de acuerdo al estado del arte en el campo de la arquitectura y las telecomunicaciones. Podemos afirmar que incluso desde un punto termodinámico la desconcentración tiene sentido, pues ciudades más pequeñas, no las mencionadas ciudades dormitorio, sino auténticas comunidades sostenibles, podrían solucionar sus problemas energéticos utilizando energías renovables, y se convertirían en espacios propicios para aplicar estrategias de urbanismo amigables con el medioambiente y por lo tanto ideales para mejorar la salud humana. En este sentido, la pandemia ha reivindicado la necesidad de contar con espacios libres, es decir, ‘ciudades abiertas’ con posibilidades para que los seres humanos puedan interactuar en medio de jardines y parques que, a la vez de satisfacer esas necesidades que definen al hombre como ‘ente gregario’, le permiten experimentar lo estético, así como nutrirse con la cultura.

Como se puede apreciar, la experiencia de los últimos años, y los grandes avances en el urbanismo y la ordenación del territorio, nos dan muchas lecciones, y ya esas ciudades, que encierran a miles de personas ahogando sus almas dentro de un lugar alienante hecho de concreto armado, no son para nada una solución. La ciudad vista como ese *buen-lugar*, desconcentrado y abierto, le da sentido al *ethos* que ya desde la antigüedad clásica definía las reglas de convivencia entre los ciudadanos. Pero es que la experiencia de ‘ser ciudadano’ es obligante, pero ser ‘buen ciudadano’ es otra cosa, y aquí es imprescindible que la ciudad le ofrezca al ciudadano la oportunidad de mejorar su educación y entrar en contacto con espacios culturales. La educación y la cultura como motores para una ciudadanía, es una experiencia que ha sido documentada en comunidades afectadas por el hacinamiento y la delincuencia; lo que se ha observado en estos casos es que una vez expuestos los pobladores a procesos de aprendizaje en medio de escenarios culturales, se alcanzan cambios dramáticos que terminan por convertir a sus moradores en ciudadanos proactivos. En este sentido, merece la pena volver a leer a Gonzáles-Cruz cuando dice:

*El mundo tiene hoy la oportunidad de rectificar los caminos que condujeron a este modelo donde predomina la codicia, la concentración, la competencia, la contaminación, el desperdicio, el consumo, la inequidad y otros males, para ir por senderos de mayor solidaridad, diversidad y armonía. De conexiones respetuosas con los demás y con el medio natural. El lugar es el espacio por excelencia de la gente y su vivir en comunidad. Es el territorio propio del convivir y por ello es diverso y heterogéneo, como la vida y la naturaleza.<sup>4</sup>*

Queda claro que para adquirir una verdadera ciudadanía se necesita de más y mejor educación, es interesante recordar que, en el mundo grecorromano, aquellos que adquirirían la *civitas*, es decir, la ciudadanía romana, tenían tanta devoción por ese logro personal, que ostentaban con orgullo su ‘carta de ciudadanía’, incluso llegando a portar un colgante que era símbolo material de su estatus.

Ese mismo sentimiento debe renacer en los ciudadanos de hoy, no solo como afinidad a un lugar o espacio geográfico, sino especialmente con un sentido de pertenencia a una comunidad que es, a fin de cuentas, lo que define el ‘lugar humano’. Esto último lo podemos ver, por ejemplo, en el discurso del filósofo Edgar Morín, que habla de educación y ciudadanía, pero abre el término hasta llegar a ‘ciudadanía planetaria’<sup>12</sup>, fundamentalmente porque los problemas que enfrentan los ciudadanos de hoy no solo son propiamente locales, sino también nacionales y, teniendo una visión global, serían más bien planetarios. Esto es especialmente cierto cuando hablamos de un ‘factor ecológico’<sup>13</sup> que, desde por lo menos mediados del siglo XX, ha entrado a formar parte de la compleja ecuación que describe al hombre y sus interrelaciones *ad intra* y *ad extra*.

Lo global, como se desprende del pensamiento de Marchal McLuhan, desbordó a la sociedad en las últimas dos décadas del siglo XX y lo hizo con enormes desafíos. Pero lo global no solo tiene consecuencias culturales por efecto de las TIC, también supone implicaciones económicas. En tal sentido, podemos ver como antecedente histórico los viajes de exploración de los siglos XV a XVII, los cuales cambiaron la cosmovisión del hombre occidental, e impulsaron un poderoso intercambio sociocultural y económico, a tal grado que se produjeron importantes competencias por las rutas comerciales, haciendo entrar en pugna a las testas coronadas de Europa durante los siglos XVIII y XIX.

En resumen, lo económico absorbió a la globalización y lo que resultó de ese proceso de osmosis fue una quimera, tal y como lo señala González Cruz:

*El sistema mundial se globalizó para satisfacer principalmente las exigencias de la codicia de las organizaciones financieras y las grandes corporaciones. Es cierto que los enormes avances en ciencia y tecnología y en los sistemas de información incrementaron la productividad, pero tal como se puso en evidencia en la crisis financiera de 2008 y en especial en la actual, esos avances tenían los pies de barro al concentrar la elaboración de partes en lugares diversos y especializados, deteriorando la seguridad de suministros locales, erosionando la autonomía de los lugares y propiciando una enorme dependencia planetaria para la producción de cualquier bien o servicio.<sup>4</sup>*

---

<sup>12</sup> Morin, E. (2000). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Caracas: Ediciones FACES, UCV.

<sup>13</sup> Aldunate Balestra, C. (2001). *El factor ecológico*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Ante un panorama que se avizora tan complejo, Francisco González apuesta por la ‘lugarización’ como una alternativa factible a la encrucijada que enfrenta la sociedad. Históricamente, lo ‘local’ inspira confianza, tanto es así que hasta el fenómeno religioso se hace local y, por ejemplo, las comunidades imbuidas en el antiguo animismo, adoptaron un tótem con el cual se identificaban ellos y su espacio comunitario. Así que la lugarización es una especie de vuelta a los orígenes, pero en nuestro caso la piedra angular, o por decirlo de otra forma, el tótem, es tecnológico.

La lugarización sin duda apunta a la desconcentración, y la desconcentración permite resolver muchos de los problemas de desarrollo sostenible que se han planteado, primero con los Objetivo de Desarrollo del Milenio en la Agenda 2000-2015, y ahora con los Objetivos de Desarrollos Sostenible de la Agenda 2015-2030.

Esta lugarización toma en cuenta un proceso de ‘glocalización’, un término que entra en la categoría del oxímoron pues junta dos elementos que parecen inmiscibles, por un lado, lo ‘global’ y, por otra parte, lo ‘local’. No obstante, luego de analizar con cuidado la posibilidad de imbricar estos dos adjetivos, terminamos por concluir que este planteamiento, originalmente acuñado desde el área de las ciencias económicas, es absolutamente pertinente cuando estamos ubicados en un marco filosófico que toma en cuenta la ‘ciudadanía planetaria’.

Hablar de glocalización implica una transformación en lo cultural, que va desde lo global hacia lo local y viceversa. Siguiendo el esquema de Piaget, cuando habla de transdisciplinariedad, la glocalización por la vía que va desde lo local a lo global, implica un cambio en la sociedad, y por efecto de las redes sociales o las TIC, entra en un proceso de enriquecimiento que termina por motorizar la diversidad cultural.

Una glocalización bien entendida fomenta el respeto del ciudadano por las buenas ideas foráneas, que pueden enriquecer el humanismo integro y verdadero que está en constante evolución hacia el punto omega como lo apunta el ideal teilhardiano. Pero la glocalización, en lo general, y la lugarización, en lo específico, enfrentan nuevos retos, pues las tecnologías de la información y la comunicación reclaman espacio como nuevas ‘panaceas’. Esto último cobra sentido cuando se escucha a Mark Zuckerberg hablar de un ‘metaverso’, un mundo de *no-cosas*<sup>14</sup>. Pero este metaverso lleno de elementos intangibles se traduce en grandes retos para la sociedad, como lo afirmó el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, quien desde su enclave institucional en la *Universität der Künste* (Universidad de las Artes) de Berlín, advierte que en el mundo actual se evaporan los elementos fácticos y se sustituyen por información digital. Podríamos decir que, esta ‘descorporización’ que está denunciando el Prof. Han, asoma elementos que están reñidos con el proceso de humanización. Ante esta realidad, Francisco González señala que: “*Todo esto es una oportunidad que empieza a movilizar a mucha gente. A tomar consciencia de que el mundo*

---

<sup>14</sup> Han B-Ch. (2021). *No cosas: quiebras del mundo de hoy*. México: Taurus.

*no puede seguir una ruta contraria a la persona humana y a su nicho ecológico: la tierra*”<sup>4</sup>.

El Dr. González Cruz finaliza su discurso invitando a movilizarse, a no conformarse, a tomar la iniciativa, pues *“es la hora de la acción desde todas las personas y todos los lugares. Es la hora que la humanidad reaccione”*<sup>4</sup>, impulsando un nuevo paradigma que no es otro que *“humanizar la humanidad”*. Humanizar la humanidad se convierte en el gran reto histórico de la sociedad, se trata de utilizar todos los medios para hacer posible algo que es utópico, pero no por ello imposible, pues los valores fundamentales del humanismo siguen teniendo vigencia especialmente frente a las grandes crisis que enfrenta la especie humana.

Finalizando este breve análisis del discurso del Dr. Francisco González Cruz, es mi deber reconocer las excelentes credenciales académicas y la honestidad personal e intelectual de quien ha ocupado diversas posiciones académicas, entre las que quisiera destacar: fundador y rector emérito de la Universidad Valle del Momboy de Trujillo, promotor del Instituto Tecnológico del Estado Trujillo, hoy transformada en Universidad Tecnológica, e integrante de la Comisión Nacional para la Beatificación del Dr. José Gregorio Hernández. Es un intelectual con importante obra escrita acerca sobre las realidades y posibilidades de desarrollo del estado Trujillo. Ha sido responsable de proyectos de desarrollo para la agricultura de los valles altos trujillanos, y es un trabajador incansable por la promoción y defensa de la cultura y la identidad trujillana. No ahondaré en más detalles, pues sus títulos y logros intelectuales fueron objeto de lectura en el acuerdo de incorporación, pero es menester felicitar al beneficiario, a su esposa y su familia. En este momento deseo también hacer homenaje a doña Luisana ‘Chana’ Cruz, madre del Dr. Francisco González Cruz y su hermano gemelo el Dr. Fortunato González Cruz, Individuo de Número de esta corporación.

Debo señalar que la Academia de Mérida, en sus Individuos de Número, Miembros Correspondientes y de Honor, se complace al recibir al Dr. Francisco González, con la certeza de que vendrá a contribuir con la reflexión filosófica que se desarrolla en este foro académico, y ofrecerá opinión acertada a la hora de objetivar los retos que enfrenta la sociedad en medio de la globalización de los problemas.